



KRISS



Año I

Núm. 35

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Teléfono 75536

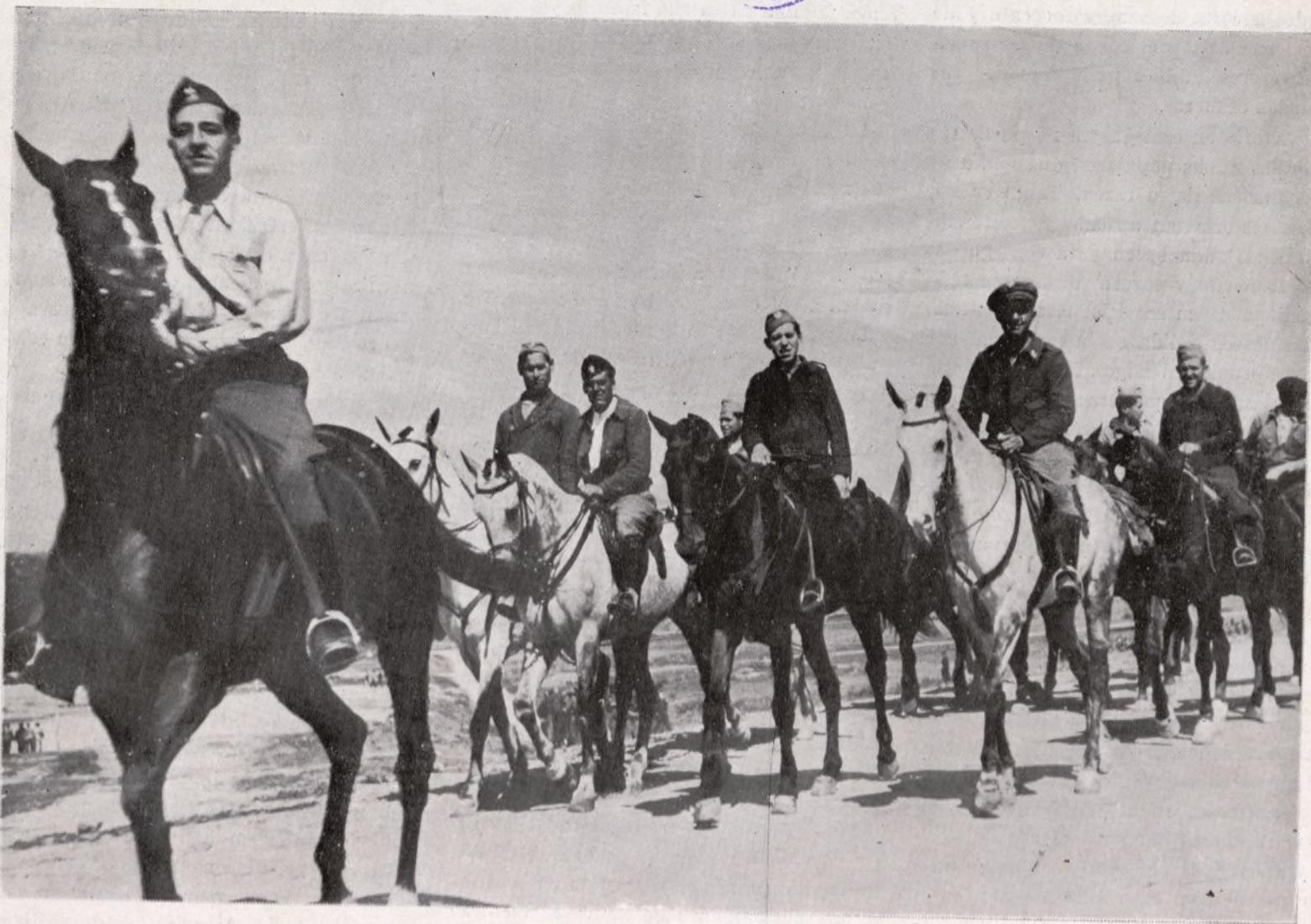
SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 25 de septiembre de 1937

SUMARIO

El comandante Perea.—Cipriano Mera,
luchador incansable. — A la ciudad de
los gitanos. — Actualidad internacional.
Infantería-Artillería, etc..



(FOTO ZAMORANO)

La caballería republicana es uno de los factores más importantes en la
lucha por nuestra independencia.

La victoria es nuestra. ¡Adelante hasta conseguirla!

Empezamos a vencer, aunque en la distancia que nos separa de la victoria definitiva y por causas accidentales que cada guerra lleva en el fondo mismo de su negra entraña, tengamos que sufrir la tentación amarga de un contratiempo doloroso, como para nosotros—pueblo y Ejército—supone la pérdida de Santander. En el frente del oriente español y por el conocido aislamiento geográfico del Norte con el resto de la zona leal, nuestro Ejército, acosado por fuertes divisiones italianas con material bélico y mandos militares extranjeros, se ha visto obligado a ceder terreno al enemigo, que, en su manera de hacer la guerra, no mira nada más que conquistar posiciones, destruyendo villas y ciudades a costa de sangre inocente y de vidas, que más tarde le han de ser sumamente imprescindibles para defender sus conquistas efímeras.

La victoria en esta guerra no puede ser sino de las armas populares, que son, a su vez, las armas de la razón. Tanto es así, que esa victoria tan ansiada y vociferada por quienes nada hacen para conseguirla, como silenciada y segura de los que todo lo pusieron en su servicio para obtenerla, nos ha de ser cedida en buena parte por nuestros propios enemigos. Evidencian esta sencilla razón las palabras de un técnico militar, cuyo concepto parécenos compatible con mi opinión personal más arriba fijada. Decía un general apellidado Llerrea, a este objeto: "en ninguna guerra se obtienen victorias solamente con virtudes militares, sino que en todas las victorias guerreras juegan papel principal las virtudes civiles". ¿Creemos que estas opiniones están al margen de la razón? A mi juicio—juicio muy pobre—, no. No lo están, y a nuestra vista tenemos un contraste que nos lo asegura con una clarividencia absoluta. Toda reserva estratégica e inagotable de un ejército combatiente, radica en la energía moral de su retaguardia para sostenerles y apoyarles. Fué este y no otro el motivo por el cual Alemania, en 1914, con todo su poderoso ejército y todas sus virtudes militares, perdió la guerra contra Francia después de la destrucción fulminante de Bélgica y casi la invasión del territorio francés. Y fué Rusia, el país más atrasado e inculto de Europa y parte del Asia, quien, con sus defectos militares, pero con sus virtudes civiles, en 1917, se levantó contra el imperio zarista haciendo su revolución político-económica y social, poniéndose a la cabeza del mundo como

faro potente de luz irradiadora que ilumina la ruta certera hacia un porvenir más humano y feliz para todos. No voy a decir aquí que nuestra guerra, en diferentes fases, sea mucho más cálida ni cruenta que la guerra rusa, puesto que aquélla era totalmente contraria en varios de sus aspectos a la nuestra. Allí era el pueblo esclavizado, contra la tiranía del poder capitalista, y por el gobierno democrático del pueblo mismo contra sus opresores. Aquí es el gobierno democrático del pueblo contra los opresores, que, por la fuerza de su rebeldía y de su traición, quieren imponer sus métodos antihumanos y antisociales para seguirnos oprimiendo.

En este aspecto radica la única diferencia entre la lucha del pueblo ruso y la nuestra, pero mirando la cuestión desde un plano general, no existe entre ambas diferencia alguna en su fundamento y origen, aunque, si nos propusiéramos, la encontraríamos sobre el desarrollo de las mismas luchas.

Allí, como aquí, se luchaba contra un enemigo del interior y del exterior, pero es que el enemigo exterior de Rusia—con ser muy poderoso el nuestro—era mucho más fuerte moral y físicamente; por ejemplo, el boicoteo y la guerra monetaria que contra nosotros apenas ha dado señales de vida, y de aquí en adelante, según lo afianzado que nuestro crédito se encuentra en el exterior, quizá no tengamos que enfrentarnos con ese grave problema. Moral y físicamente, nuestra guerra es de más calidad y sobrellevadera que la de nuestros camaradas rusos.

Allí, la falta de abrigo, siendo un país mucho más frío que España, y la carencia de medios alimenticios, que nuestro Ejército ni nuestra retaguardia hemos padecido aún ni tendremos que padecer, puesto que estamos en condiciones de producir cuanto necesitamos, y con nuestro dinero podemos comprar en el extranjero lo que, por causas no determinadas, no podamos producir.

Sin embargo, nuestros camaradas de Rusia vencieron. ¿Cómo no podemos estar seguros de vencer nosotros contando con infinitas posibilidades de victoria, mientras en Rusia eran imposibilidades?

Está determinado que el pueblo ruso venció porque contaba con una riqueza infinita de virtudes civiles contra sus deficiencias militares; porque tenía a sus espaldas una retaguardia dotada de un alto espíritu de sacrificio; porque ésta contaba con enormes recursos morales para sostener y apoyar a su vanguardia, y porque supo levantar por encima de mezquinas

ambiciones e intereses particulares la bandera única del interés popular.

¿Cuentan nuestros enemigos para vencer con esas virtudes militares y civiles que puedan consolidar sus victorias parciales obtenidas como la de Santander, con derrotas muchos más importantes, que al mismo compás ha cosechado en Aragón? ¿Tiene su retaguardia, moral y materialmente, condiciones de resistir todas las amarguras, dolores y calamidades de esta guerra inhumana? Yo respondería que a nosotros sólo nos interesa sanear la nuestra, ponerla a la altura del momento actual y templarles el ánimo para otros momentos más cruentos, si la suerte nos los conserva. Recapitemos, más aún si cabe—que ereo que sí—, aprovechemos nuestras experiencias comunes, para sacar enseñanzas también generales; dotados de esas virtudes militares necesarias, para que en la retaguardia influyan las civiles.

Pero tengo que reconocer, para bien de nuestra causa, que nuestro enemigo no cuenta con virtudes militares propias desde que abrió las puertas de España a los ejércitos extranjeros, manifestando con ellos su incapacidad y su deshonor; no cuenta con virtudes civiles porque no luchan sus fuerzas con un convencimiento de causa, y algún día, asqueado de ver tanta sangre vertida, tantas vidas exterminadas y tanta carne hermana convertida en cenizas por una causa que no es la suya, tirarán los fusiles y vendrán en masa a nuestro lado para, ya juntos, seguir compartiendo acciones humanas.

Y, por último, no tiene una retaguardia capaz de resistir los rigores de la guerra, porque, en su inmensa mayoría, es desafecta totalmente a los tiranos que dicen defender a la patria, y para ello le dan a los invasores todo cuanto la patria es. ¿No vemos clara nuestra victoria? Pues apretémonos más, analicemos el contenido de nuestra lucha, y veremos que del triunfo emanará la libertad de todo el pueblo, nuestra dignidad de hombres, que no quieren ser esclavos, la felicidad de nuestros hijos y hermanos; veamos también cuánto vale esto, y con el impulso que nos dé el amor a la tierra que regamos con nuestro sudor en beneficio del amo, hoy nuestra para siempre, dispongámonos a vencer, y venceremos, como vencieron nuestros hermanos de Rusia. Asturias nos da el ejemplo. Así seremos libres.

A. GALVEZ RIVAS

De la 38 Brigada.

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :—: :—: :—:

EL COMANDANTE PEREA

En España es difícil intimar. El carácter del español es variable. Lo que hoy propagamos, mañana lo destruímos. Por arte de magia, los hombres dejan de ser en pocos días lo que fueron toda su vida. Es algo extraño y sorprendente, pero absolutamente cierto. Recordad, si no. En unos meses, sólo un hombre pasa de ser el salvador de España a ser el que la puede hundir. Hay que sustituir inmediatamente. Bien están las sustituciones cuando se han de notar los efectos de ellas.

Los españoles, en su mayoría, carecen de cordialidad. Profundamente egoístas los más, y absolutamente envidiosos los menos; no ceden los primeros un ápice de su personalidad, ni los segundos, un átomo de su dignidad. Todo esto, naturalmente, fuera de las trincheras, porque en éstas no hay más que combatientes que sólo piensan en avanzar, y que están pendientes de las órdenes de los mandos.

Fuera de ellas, la calumnia abunda y la malidicencia es corriente. Van poco a poco, tanto la una como la otra, tejiendo la malla extensa de sus críticas inmotivadas, y cuando con ellas consiguen lo que se proponen, respiran ampliamente, sin pensar que puedan haber herido uno de los nervios más potentes de la causa antifascista.

Estos caracteres no son específicos, sino generales. No reconocemos los valores por lo que valen en sí, sino por la significación. No recogemos, porque no penetramos en la intimidad, el sentido exacto de las frases, ni el fondo de los proyectos. Sólo pasión de hombres existe en gran número de ocasiones, y no estimación de hermanos. La pasión es la que nos conduce, y es difícil pensar cuando aquélla nos domina. Si así no ocurriese, no caeríamos jamás en errores que hemos de lamentar. Si no fuéramos tan extraordinariamente apasionados, no pretenderíamos condensar la bondad y la inteligencia en un sector, la traición y la ineptitud en otro, y, en fin, todo lo que de estimable tiene el género humano bajo un pabellón y lo que de despreciable bajo otro.

En España, los insultos están a la

No pretendáis nunca señalar defectos a aquellos que los poseen. Inmediatamente os tildarán de traidores. Os llamarán envidiosos, contrarrevolucionarios, y pretenderán colocaros dentro del campo de la sospecha, o lo que es peor: de la traición.

orden del día. Pero no los insultos y los odios que se aplican a los enemigos de nuestra independencia; no son esos solos, sino también los que se aplican a revolucionarios de historias limpias, revolucionarios en los que se transparentan los deseos siempre encaminados a conquistar hoy, el triunfo definitivo, encauzados ayer en el logro de sus aspiraciones, por las que se jugaron la vida sin vacilar siempre y los que no traicionaron nunca ni en la cárcel, como tampoco lo hubieran hecho ante el piquete de ejecución. Fermín Galán no vaciló para caer, y ninguno de los que con él quisieron libertar a España, hubieran

Para hablar y señalar defectos hace falta empezar por saber si los que se poseen son más graves y más peligrosos para la consecución del triunfo y la salvación de España.

dudado tampoco. García Hernández, Rubio, Perea y muchos más, fueron los que en muchos momentos, con entereza absoluta y responsabilidad consciente, en compañía de Galán, se lanzaron a conquistar la redención de España. Unos cayeron. Otros siguen siendo jefes del Ejército del Pueblo por derecho propio, conquistado a través de toda una vida llena de episodios que han de enriquecer nuestra Historia, aletargada por la inamovilidad de los siglos que pasaron, y en los que los hechos se sucedían normalmente, alterados a veces por pequeños conatos violentos, de tipo liberal, pero nunca por *esto* que nos afecta ahora, que es la convulsión social que ha de dirigir los destinos de nuestro país a puntos muy distintos de los que hasta ahora tuvo.

Para ello hay un colaborador que no se puede rechazar. El comandante Perea. Prescindiendo de todo lo que hizo antes de la guerra, conocido de sobra por todos los hombres de izquierdas españoles, vamos a examinar la actividad desarrollada durante todo lo que llevamos de guerra. Naturalmente que los hombres como Perea no necesitan de propagandas como los arrivistas. Perea se prestigia a sí mismo. Su nombre es suficiente para

ofrecer toda clase de garantías y para abrirse paso en donde quiera que esté. Apesar de eso, nosotros queremos hablar de Perea. Razón para ello, sólo una. La indiscutible razón que nuestra convicción leal nos impone. Perea vino de Francia, cuando se enteró de que nuestras libertades estaban en peligro. En Francia, Perea vivía porque en España le hacían la vida insoportable. Los gobiernos derechistas le perseguían encarnizadamente



Los milicianos que estaban a las órdenes de Perea en los momentos graves del principio de la sublevación, defendían el terreno con heroísmo ejemplar.

(Foto Zamorano.)

te. Los militares, sus "compañeros", traidores y mezquinos, ayudaban a los gobiernos. Perea, en aquella época, tenía un *delito* que merecía toda clase de oprobios. El delito de Perea, entonces, consistía simplemente en que era republicano federal. Por eso le perseguían, y por eso se puso a disposición de la República. Inmediatamente que llegó a España se hizo cargo del carácter de nuestra guerra. La independencia de nuestra patria exigía prescindir exteriormente de todas las clases de ideologías. No manifestarlas. No crear rencillas de tipo poli-

tico, y Perea no intervino en política y fué un militar antifascista, que pone cuanto es al servicio de la causa republicana. Perea ni intervino ni interviene. No le hace falta. Los hombres que le conocen de todas las ideologías, los leales, los que prescinden de líneas y sólo quieren ganar la guerra cuanto antes, irán adonde Perea vaya, lucharán adonde Perea luche, y vivirán o morirán con Perea.

Yo no adoro ni a dioses ni a seres

nización absoluta. Milicianos, obreros, estudiantes, trabajadores de todas clases reclaman fusiles. No hay medio de atender a todas las peticiones. El movimiento, sin conexión, hay que encauzarlo. Entre los militares, los escasos militares leales que se hacen cargo de ello, está Perea. Enseña a un montón de hombres, y sin instrucciones, siendo el máximo responsable de las vidas de todos los que tras de sí llevaba, se lanza a la lucha.

En el sector de Lozoya, el comandante Perea inició una de las campañas más brillantes que se desarrollaron por entonces. Con muchos hombres, la mayoría inservibles para la guerra, puesto que faltaban los elementos más esenciales—los fusiles—, obtuvo señalados triunfos de gran importancia, máxime si tenemos en cuenta las dificultades que había que vencer en nuestro propio campo. Una victoria en aquellos tiempos, suponía mucho.

Perea, que había iniciado su campaña en el sector de la Sierra, dejó allí un recuerdo imperecedero de su actuación. Su columna realizó cuan-

No creer en los que se llaman discretos y no lo son; ni tampoco en los que se alaban a sí mismos.

tos sacrificios pudo, sin quejarse jamás.

Perea estimulaba a sus compañeros, siendo el primero en atacar, soportando todas las inclemencias, todos los rigores, con su sonrisa constante. En la Sierra, los milicianos se entusiasaban hablando de su jefe.

Después de pasar una larga temporada allí, fué trasladado Perea al frente de Madrid. Su columna, convertida ya en Brigada, actuó con la misma intensidad que lo había hecho anteriormente. En El Pardo después, se hizo cargo de la 5.ª División. De la labor que Perea realizó al frente de dicha División, nos podrían hablar cuantos estuvieron con él: Palacios, Julio Rodríguez, Carlos Sanz, Pellissó, Martín, Saorí y, en fin, todos los que en El Pardo lucharon, saben quién es Perea. Preguntarles y os responderán: "Un buen jefe, un compañero, un hermano, que da cuanto tiene, y esti-

ma a cuantos le estiman. Un técnico, que conoce perfectamente los problemas de la guerra, y que jamás comete la monstruosidad de lanzar a sus tropas a un combate, si antes no ha estudiado a conciencia el movimiento, si no ha medido serenamente las posibilidades de éxito, y asegurado de que ha de verterse poca sangre, la indispensable, ya que cada compañero caído causa un profundo pesar al comandante Perea." Así os hablarán de Perea los que lo han tratado y los que han luchado con él.

De la 5.ª División pasó Perea a mandar el IV Cuerpo de Ejército. Las operaciones realizadas en el sector de Guadalajara, sobre todo una de las últimas, durante la que se tomaron siete pueblos ¡con 14 bajas!—la mayoría heridos—, nos ponen también de relieve la extraordinaria capacidad militar del comandante Perea.

Abandonado el mando del Cuerpo de Ejército, Perea, infatigable, sigue con el mismo entusiasmo su magna labor demoledora del fascismo... ¡Qué le importan a él ni calumnias ni las críticas! A Perea sólo le importa lo único fundamental que siempre debe obsesionar a todos los verdaderos antifascistas: agotar al enemigo común al pueblo, esté adonde esté, y acabar cuanto antes la guerra para emprender la grandiosa obra de la construcción de un sistema que pueda hacer de España un país de seres humanos libres.

Ante eso, ¿qué pueden suponer comentarios ni hablillas? Perea, elevado el pensamiento y noble en su actuación, claro en el decir, y sin ofender nunca a nadie, está, bien palpablemente lo ha demostrado, por encima de todo eso. Que sigan los profesionales del celestineo inventando oprobios y creando mentiras. Que continúen ofendiendo a diestro y siniestro, sin pararse a meditar la influencia que en la moral del combatiente puede ejercer la ofensa. Que sigan forjando conflictos y achacándose los a los demás.

Nada de eso puede preocupar a un hombre de ideas sanas, de valentía reconocida y de moral elevada.

M. T.

OBSERVACION

No sé qué cualidad es la principal entre nosotros, combatientes del glorioso Ejército popular, ni cuál será la más necesaria de todas. Pero aun sin dilucidar esta cuestión, que no creo sea muy necesaria, diré que, entre todas, considero la sinceridad de una importancia tan primordial entre todas, que no puedo dejar sin mi modesto comentario tan importante problema.

Cuando el pueblo heroico de España se lanzó al encuentro de los sublevados, vimos, con enorme satisfacción, que la sinceridad, cuyo medio de expresión es la camaradería, el tan magnífico espectáculo que en todos lugares ofrecían los camiones llenos de jóvenes y viejos saludando, con todo el cariño, a sus hermanos del campo; cuando unos y otros nos dábamos todo cuanto teníamos, menos la munición quizá; comer entre cinco la comida que uno había encontrado jugándose la vida—si era en el frente—por comer y no dejar a los compañeros un solo momento. La máxima revolucionaria de todo para todos, tuvo, entre los verdaderamente antifascistas, la mejor aplicación. Fué tan grande este movimiento, que vimos por algún tiempo desmentido, prácticamente, lo que tantos autores dijeron de ser imposible en España: la fraternidad.

Aquellos días fueron, para los hombres sinceros, páginas de imperecedero recuerdo. Hoy todavía soñamos ver pronto restablecido el fraternal saludo de todos, como en días se usó.

Hemos pasado catorce meses de lucha y, al revés de toda guerra, el compañerismo decae en vez de ser cada día más firme. De las guerras imperialistas, todos sabemos que lo único bueno que de ellas salía era la camaradería, formada entre estampidos del cañón y el silbar de las balas; cuando la muerte ronda a todo ser que habita en las trincheras, dejaba recuerdos imborrables entre los hombres del catorce, y hacía, lo mismo que en nuestros primeros días, jugarse la vida por salvar a otro compañero. Ejemplos de estos he visto muchos también en nuestra lucha.

Recuerdo cuando todos los pensamientos corrían al unísono; cuando los hombres de todas tendencias mirábamos al compañero con serenidad de hermanos, dispuestos a luchar por un solo afán: vencer rápidamente al fascismo. Esto nos agrupó por bastante tiempo bajo una sola bandera: la antifascista. Esto unió, mejor dicho, fundió en uno solo el pensamiento de la masa proletaria.

¡¡No pasarán!! fué expresión fiel, como ninguna otra, y aferrados a ella, todos defendían, palmo a palmo, el terreno; comunistas, republicanos y anarquistas lucharon por igual.

Cuando todos creíamos en la imposibilidad de confraternidad, vino el pueblo, nuestro pueblo, a demostrar que podíamos, no ya vivir en armonía, sino que son muy pocos los países que pueden aventajarnos en esto.

Nadie miraba los colores del pañuelo, la insignia o roseta que el compañero llevaba prendida o anudada. Sólo veíamos en la hoz y el martillo, en los colores anarquistas o republicanos, una fracción del pue-

blo dispuesta a luchar y vencer al fascismo sublevado. Y entonces se vieron los más hermosos ejemplos de compañerismo; cuando el pueblo dió salida a los sentimientos (sin mixtificaciones), que en su noble corazón guarda.

Después... nada. Los sentimientos de las masas...

(Continúa en la página 3.)

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIENCIAS ANTIFASCISTAS EN UNA SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A LA CONSECUION DE ANIQUILAR AL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-:

A la ciudad de los gitanos

Entre los pueblos de España donde imperaba el militarismo y pudo cuajar la rebelión que fraguaron los traidores, está Granada la mora, la encantadora ciudad andaluza, tan loada de poetas por sus cármes y pensiles, por su Generalife y su Alhambra, maravillas del mundo civilizado; por sus calles y sus plazas bañadas en las brisas del poético Genil y del aurífero Darro; ciudad mil veces insigne por su abolengo, celebrada por sus mitos de tradición, y enraizada en nuestra médula por acontecer allí sucesos transcendentales que figuran en la Historia como hitos luminosos. A esta bizarra ciudad andaluza, que sufre ahora el baldón de ver su morena gracia profanada por la triste bestialidad del fascismo ignaro, no la pueden cantar los modernos vates con lirismos zahumados engarzados en hueros endecasilabos: hay que cantarla con sentimiento, y sentirla bravamente, mojando la pluma en sangre que hierva en borbotones de indignación. Y así son los siguientes versos, donde su autor pone entera el alma, dorada en la tenue luz de una risueña esperanza: la pronta liberación de aquel pueblo singular, que se adormece soñando con el prestigio de su Albaicín, para despertar riendo con el salero cañi que se derrama del Sacro Monte.

T. C.

LA UNIDAD ES EL CAMINO QUE CON MAS RAPIDEZ CONDUCE AL TRIUNFO :-: :-: :-: :-: :-: Ayuntamiento de Madrid :-:

Alhambra, Albaicín... ¡GRANADA!

Entre escombros de miseria la ciudad surge potente, esclava de gesta seria y de ideal indigente. ¡La ciudad de bellos ojos, con bellos ojos observa el ir y venir de gentes! ¡La Alhambra mira a los suelos, inclinando minaretes! Los ojos de los mortales quisieran ser los arietes, que anquilosando los males, plasmasen pensar consciente. Sombras y densas tinieblas, oprimen ideal potente fraguado en los secretos que posee la sangre hirviente. En las dormidas portadas, gitanos que se convierten, transforman a los senderos en luz que en luces se vierten. ¡La sombra de los gitanos tiene apariencias dolientes, porque Granada, sus manos no puede tener calientes! ¡Granada; sangre de heroicos hermanos es la pintura que tienes! Entre un gesto de tiranos, tu vida ha quedado inerte...

¡¡Pero un sueño de gitanos hay en tus muros de muerte, y una cadencia de manos sabrá salvarte y quererte!!

LEUGIM

De actualidad internacional

Ginebra.—Antes de abandonar esta población el doctor Negrín manifestó que había repasado el texto de su discurso ante los periodistas y declaró que nada tenía modificar.

Hendaya. — Se han desmentido los rumores que han circulado en el extranjero, según los cuales cierto número de requetés habían atravesado la frontera para intentar un golpe de mano en Hendaya y conseguir la libertad de Troncoso.

Ginebra. — En la próxima semana volverá a tratarse del drama español y de las proposiciones hechas por el doctor Negrín en Ginebra.

Londres.—Parece ser que Italia ha ofrecido no enviar más "voluntarios" a España. Sin embargo, todo parece girar en torno a la próxima visita que Mussolini hará a Hitler.

Nankín. — Se ha comprobado que la agresión japonesa venía madurándose hace unos años, por la construcción de aeródromos secretos y otros datos que se van conociendo.

Los chinos siguen infligiendo enormes pérdidas a los japoneses.

Probablemente cuando nuestros lectores tengan en sus manos esta impresión de la actualidad internacional, el doctor Negrín habrá regresado a España.

El balance de su actuación en Ginebra, no puede serle más favorable. Indudablemente que la defensa de nuestra causa en el frente internacional estaba en buenas manos. Sus intervenciones fueron tan certeras que—¿por qué no decirlo?—produjeron en mi ánimo, de suyo confiado, un cierto optimismo, que se reflejaba en mi artículo anterior al examinar las posibilidades españolas respecto a la reclamación para un puesto semipermanente en el organismo ginebrino.

Desgraciadamente, una vez más, la razón y la justicia tienen que seguir esperando a que les llegue su turno en la Sociedad de Naciones.

Claro es que esta espera en el "juego" normal de la diplomacia se hace hasta tolerable, si es que empezamos por tolerar la diplomacia misma. Pero cuando el turno se aguarda a costa de la sangre y de los valores todos de un

pueblo, que es incuestionablemente ejemplar, la diplomacia queda relegada a segundo término, y al enfrentarnos con la realidad cruda y dramática de España, moralmente juzgo que no nos queda más que medirla en toda su intensidad, conocer la gravedad del problema que nos ocupa; y como lógico corolario adoptar las soluciones que verdaderamente lo sean.

No deducáis de esas frases ni una desesperación, ni la consecuencia de que propugnan el total rompimiento de cuanto se refiera a relaciones internacionales.

Con los Gobiernos que se conducen con el nuestro como tales, todas las conversaciones, todas las negociaciones que sean pertinentes. Las relaciones que dignamente se puedan y se deban mantener, que se mantengan. ¡Ah! Pero con los Gobiernos que se trocaron en vulgares cómplices de la subversión, no perdamos nuestro tiempo. Ese tiempo que podemos aprovecharlo, desde luego con resultados positivos, yendo a la conciencia popular, al proletariado mundial, que, para mi opinión, es el "diplomático" que mejor se entenderá con nosotros.

Ahora la atención se concentra en el próximo lunes, porque en él se tratará en Ginebra la situación de España. Suceda lo que suceda, dejo en pie mis anteriores manifestaciones, que,

sin alardes ridículos, estimo son fiel reflejo del sentir antifascista que en España y en China está escribiendo las páginas más brillantes de su Historia.

Manera de vigilar una zona sospechosa

Examinar los refugios y los lugares cubiertos, susceptibles de servir de emplazamiento a los tiradores enemigos (movimientos de tierra, fosos, taludes, excavaciones, etc.)

Buscar en estos puntos los indicios susceptibles de delatar la presencia del enemigo: huellas de instalaciones, manchas de tierra removida, montículos, señales de sombra, escotaduras y todas las formas o colores sospechosos. Apariciones del arma: extremo del arma sobresaliendo sobre el parapeto, reflejos, etc. Indicios de la ejecución del tiro: resplandor humo o polvo.

Tratar de provocar de nuevo el fuego enemigo (si hay ocasión) mostrando un objeto (un casco, etc.) Redoblar la atención cuando un compañero avance.

Busca de un arma automática. — Mientras dispara, es cuando más probabilidades hay de descubrirla (resplandores, humo, cabeza de los servidores); pero es justamente en el momento en que se esconde la cabeza. Por lo tanto, hay que tratar especialmente de descubrir el arma automática durante sus ráfagas (por hendidura de observación o con el periscopio).

(Continuará.)

Visado por la censura



Nunca retrocedieron los soldados de la "columna Perea". Confortados constantemente por su jefe, jamás sintieron el menor decaimiento.

(Foto Zamorano.)

INFANTERIA - ARTILLERIA

La última contienda mundial, tan preñada de enseñanzas para todos, nos ha hecho comprender lo necesario de un entendimiento grande y mutuo entre estas dos armas. Es más; estas enseñanzas nos han demostrado que se precisa una hermandad absoluta, si se quieren recoger los resultados apetecidos.

Para que este entendimiento sea eficaz, es necesario que el artillero se percate de que ha de preparar y desarrollar sus tiros de forma perfecta, teniendo en cuenta que su hermano, el infante, siempre sufre porque siempre espera. Ha de conocer a la perfección cómo actúa y cómo despliega la Infantería para, así, poder asegurar su apoyo directo.

El infante deberá preocuparse asimismo de saber lo que puede esperar de la Artillería, cuál es el momento en que ésta entra en acción y el procedimiento de combatir que emplea.

Pero si todo esto es de una absoluta importancia, aún lo es más el enlace de apoyo directo. Justificando esta importancia, habremos de reconocer que la mayoría de los ataques pueden verse coronados por el éxito o convertirse en verdaderos fracasos, según que este enlace haya sido o no realizado a la perfección.

Vamos a tratar, pues, de los medios que existen de enlace, así como de sus ventajas e inconvenientes.

Los procedimientos usuales son:

La Artillería se enlaza directamente con el Puesto de Mando del Jefe de la Agrupación de Artillería directa, con los batallones de Infantería, y éstos con el Puesto de Mando del Jefe del Regimiento de Infantería. Este enlace es de gran eficacia, pero tiene el inconveniente de que al avanzar los batallones de Infantería, se pierde casi por completo el contacto.

La Artillería se enlaza desde el Puesto de Mando de su Jefe, con el Puesto de Mando del Regimiento de Infantería. Este procedimiento tiene la gran ventaja de que como el Regimiento de Infantería está enlazado con sus batallones, incluso durante el avance, el contacto no se pierde y, por consiguiente, el enlace existe en todo momento, pudiendo pedirse las rectificaciones de tiro que fueren necesarias. El inconveniente que tiene es que tanto las órdenes como las rectificaciones sufren algún retraso, puesto que tienen que pasar a través del Puesto de Mando del Regimiento de Infantería.

El tercer procedimiento es aquel en el que se utilizan los llamados "pelotones de enlace". Los soldados se encargan de informar y comunicar sus observaciones di-

rectamente al Observatorio Artillero. Con este medio existe la ventaja de que el informe es más preciso, existe una comprobación, y se gana tiempo; pero en cambio tiene el inconveniente de que se precisa personal especializado, así como que, tanto los Jefes del Regimiento de Infantería como los de la Agrupación Artillera, pierden un tanto en la visión y, por consiguiente, en su responsabilidad.

Cuando las condiciones atmosféricas lo permitan, los medios ópticos son muy recomendables.

Cuando haya que avisar el principio de un fuego preparado, o hubiere que dar una señal convenida, los cohetes es lo más usual.

El Teléfono es el medio de transmisión más apropiado.

También existe como procedimiento de enlace la Aviación. Efectúa este servicio, tanto por medio de su emisora de T. S. H., como por mensajes lastrados.

Al terminar estas líneas, volveremos a insistir sobre la importancia tan vital que tiene el enlace entre la Artillería e Infantería. Con los modernos medios que exis-

ten para combatir, con el poder y mortífero efecto de las modernas armas de guerra, no se puede conducir una batalla sin un completo y mutuo apoyo de estas dos armas.

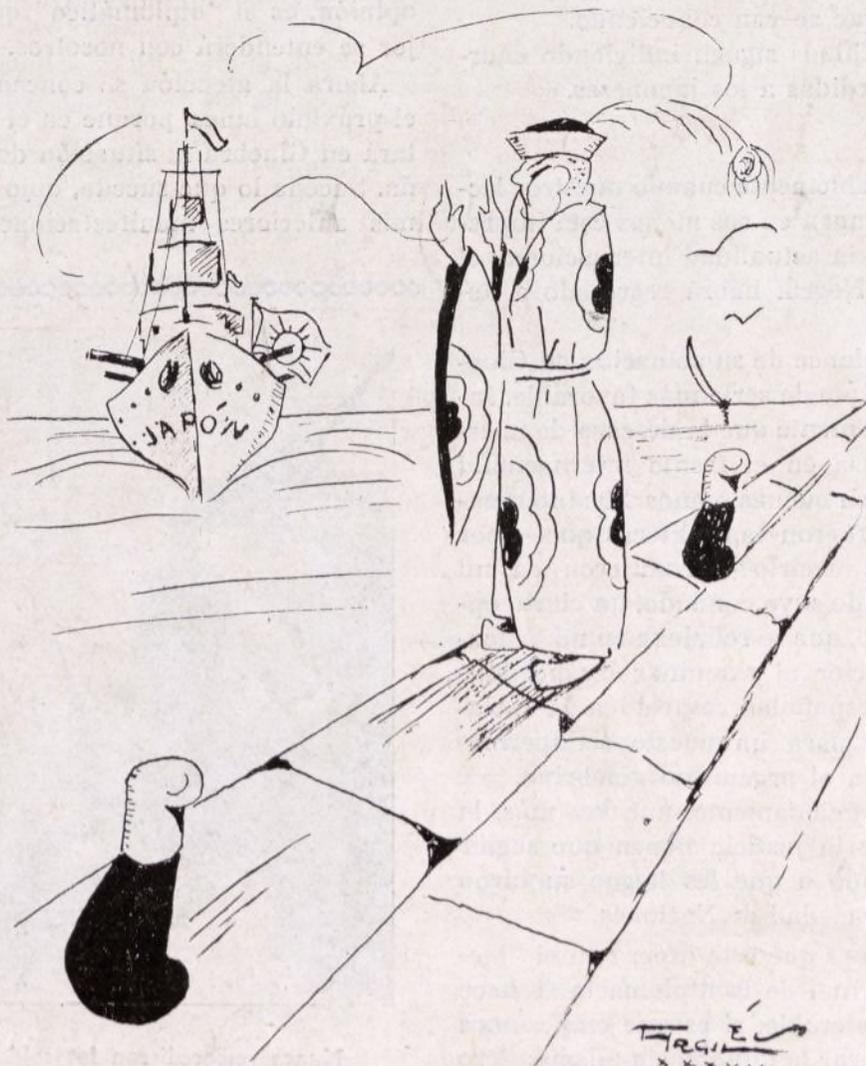
El coronel francés Cambuzat, en su obra *Gibernes de'artilleur*, manifiesta — y no puede olvidarse — que el fuego es el único medio de acción de la Artillería, y siendo, pues, el tiro de este arma lo que en todo el dominio puede calificarse más estrictamente de técnico, al infante le es absolutamente necesario para tener una completa compenetración, el conocimiento de la acción táctica de la Artillería, teniendo forzosamente que estudiar y conocer para ello el empleo de sus fuegos.

AYEGU

Oficial del Ejército.



EN LA GUERRA, EL SENTIDO DE LA CAMARADERIA ADQUIERE SU MAXIMO VALOR. LAS AMISTADES QUE SURGEN DENTRO DE LA GUERRA NO SE OLVIDARAN, AUNQUE AL FINAL HAYA QUE SEPARARSE :-: :-: :-: :-: :-:



Ante la acometida del fascismo japonés, el antifascista chino permanece tranquilo.